

Don de ciencia

Esta ciencia no se limita al conocimiento humano de la naturaleza, sino que a través de la creación nos lleva a percibir la grandeza de Dios y su amor por las criaturas. Este don del Espíritu Santo nos hace descubrir como la belleza e inmensidad del cosmos nos hablan del Creador y nos invita a adorarlo. Al comienzo de la Biblia se subraya que Dios mismo se alegró de su obra, todo era bueno y el hombre era muy bueno. El don de la ciencia nos pone en sintonía con esta mirada de Dios sobre las cosas y la persona, una mirada bondadosa y respetuosa que nos advierte del peligro de creernos los dueños absolutos de la creación, disponiendo en ella a nuestro antojo y sin límites. La creación no es propiedad nuestra y menos aún de algunos, sino que es un regalo que Dios nos ha dado para que la cuidemos y la utilicemos con respeto en beneficio de todos. Si no cuidamos la creación la destruimos, y si destruimos la creación, la creación nos destruirá a nosotros.

Recuerden aquel dicho: Dios perdona siempre; nosotros, los hombres, perdonamos algunas veces; la naturaleza no perdona nunca si la maltratamos. Que sepamos ver cuanto nos rodea como obra de Dios y a nuestros semejantes como a hermanos y hermanas.